

Factores familiares que intervienen en el intento de suicidio en jóvenes adolescentes

Alejandra Viridiana Guzmán Arenas*

Resumen

La familia, de manera independiente a su estructura, es la encargada de formar individuos emocionalmente capaces de insertarse en la sociedad y en el mercado de trabajo. En ese sentido, es también la promotora de valores que permiten el desarrollo de la sociedad. Sin embargo, en el fenómeno del intento de suicidio existen algunas características en las familias disfuncionales que inciden en el hecho de que los jóvenes adolescentes puedan tomar la decisión de quitarse la vida.

El presente artículo aborda los elementos que intervienen en el intento de suicidio y su relación con la familia. Esta problemática es un fenómeno multifactorial, aquí lo delimitaremos sólo al ámbito familiar.

Palabras clave: familia, violencia intrafamiliar, cohesión, reconocimiento, sentimiento de culpa.

* Egresada de la Licenciatura en Sociología, CUCSH, Universidad de Guadalajara. Contacto: alejaowens@gmail.com

Introducción

En este trabajo se analiza una de las problemáticas sociales que hasta el día de hoy, se sigue presentando en nuestra sociedad: el intento de suicidio por parte de jóvenes adolescentes. La importancia del tema radica no sólo en su complejidad, sino también, en el impacto que genera su incremento en la actualidad, tanto a nivel de la familia, como de manera colectiva. Dado que son los jóvenes adolescentes uno de los grupos sociales más vulnerables, es en ellos en los que se centra nuestro estudio.

Se habla de que vivimos en una era de gran avance tecnológico, en donde es más fácil estar en contacto con tus familiares y amigos; no obstante, también es cierto que en ciertos casos, tal adelanto es generador de aislamiento y falta de comunicación.

Nos centraremos en la familia como el núcleo de la sociedad, pues en ella se generan valores y se transmiten prácticas y comportamientos. Pero, ¿Qué pasa cuando la familia no cumple con esa “responsabilidad”? ¿cuando dentro de ella encontramos expulsión, violencia, sentimientos de culpa y miedo? Son las relaciones basadas en esas actitudes y sentimientos las que constituyen la falta de cohesión a su interior. De allí que partimos de la familia como el principal escenario en donde los adolescentes sustentan su decisión de quitarse la vida.

¿Qué es un intento de Suicidio?

“El suicidio indica muerte, muerte auto infligida, con muchos mensajes, muchos significados e interpretaciones, fin de la vida, problema de salud individual y social” (Cruz y Pérez, 2003: 17)

Durkheim define al suicidio como “todo caso de muerte que resulte, directa e indirectamente, de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima, sabiendo que ella debía producir este resultado”. (Durkheim, 1897: 4). Según el autor, existen diversos tipos de suicidio: el *egoísta*, en él el individuo se siente extraño en su medio social, suscrito a una ausencia de lazos significativos, pues existe una falta de interacción entre los miembros de la sociedad y se presenta con una idea casi idolátrica de la persona; hay una exaltación de la personalidad del individuo provocada por su distanciamiento con la sociedad y la falta de un grupo de pertenencia originando una “individualización desintegradora”. Este tipo de suicidio se origina en las sociedades en proceso de deterioro, en las cuales se traspasan los principios de autoridad y subordinación. El *altruista*, de forma contraria al anterior, aquí el suicida se encuentra integrado socialmente de una manera excesiva; se presenta en sociedades rígidamente estructuradas en las que el individuo se somete a un código de deberes cuyo sentido final es grupal y el sacrificio por el grupo es una exigencia moral. El *suicidio anómico*, resultado de una pérdida de valores en el seno de un estado social; se origina por la ausencia, contradicción o incongruencia de las normas sociales. En éste hay una pérdida de identidad de parte del suicida ante un cambio súbito en la sociedad. Y, por último, el *fatalista*, que se origina por una regulación social y control excesivos, que llevan al individuo a sentirse atrapado por las normas sociales que le rodean (Durkheim, 1897).

Michael Foucault, en oposición a la postura de Durkheim, sostiene que el suicidio no tiene que ver tanto con la falta de normas, sino con la incorporación de nuevas formas de control social que se integran a la vida. Es el ejercer poder y por ello, menciona que

si quieren que disminuya realmente el número de suicidios, hagan que sólo se mate la gente por una voluntad reflexiva, tranquila y liberada de incertidumbres. No hay

que dejar el suicidio en manos de personas desgraciadas e infelices, que amenazan con arruinarlo, estropearlo y hacer de él una miseria. De todas formas, hay mucha menos gente feliz que desgraciada (citado en Romero y Gonnet, 2013: 599).

El intento de suicidio es, pues, todo acto que realiza una persona con la intención de terminar con su propia vida, y que por algún motivo o circunstancia ajena al propio individuo, no culmina en la muerte; o como lo define la Dirección de Explotación de Registros Administrativos para la captación de las Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios, los intentos de suicidio son el acto o conducta que realiza una persona con el objeto de atentar contra su propia existencia, sin lograrlo.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) en su reporte anual 2001, estimaba que el suicidio representaba una de las tres principales causas de muerte en el mundo y se encontraba presente en el rango de edad que va de los 15 a los 34 años (Citado en Cerda, 2016:19).

Esta misma organización advierte sobre cambios geográficos dramáticos en las tasas del suicidio que colocan a México entre aquellas naciones cuyas tasas se han elevado durante los últimos 15 años. México reporta un incremento de hasta 62 por ciento (cifras establecidas por las naciones que cuentan con más de 100 millones de habitantes) y su tasa anual oscila en el 3.4, superada por China con 14 y la Federación Rusa con hasta 34 por cada 100 mil habitantes (Cerda, 2016: 22).

El suicidio en México va a la alza, según datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Entre los años 2001 y 2005, se tuvo un incremento de 464 personas suicidas. Entre las causas principales de suicidio se encuentra el disgusto familiar, motivo que en el 2005 alcanzó el número de 314 personas (INEGI, 2005).

Cuadro I. Causas del suicidio en México del 2001-2005.					
NIVEL NACIONAL					
Causas/ Año	2001	2002	2003	2004	2005
Total	3089	3160	3327	3324	3553
Disgusto familiar	275	331	301	280	314
Causa amorosa	237	239	246	230	275
Enfermedad grave	197	158	170	172	194
Enfermedad mental	142	119	140	141	0
Dificultad económica	87	112	110	94	116
Remordimiento	32	31	42	33	0
Otra causa	348	339	281	287	563
Se ignora	1771	1831	2037	2087	2091

Fuente: INEGI 2005.

Jiménez y Cardiel señalan que en México el suicidio presentó un incremento constante en el periodo de 1990-2010, “durante 1990 la tasa de suicidio era de 2.4 suicidios por cada 100 mil habitantes; para 1999 la tasa de mortalidad por suicidio fue de 3.4; en 2010 la tasa fue de 4.6 suicidios, mientras para 2011 fue de 4.9” (2013: 212)

En una nota publicada en el sitio de internet del diario *El Informador* (2012), el Mtro. José de Jesús Gutiérrez, psicólogo y académico de la Universidad de Guadalajara, menciona que en Jalisco desde el año 2011, la cifra de suicidios va en aumento: “hasta lo que va del 2012 (julio), el número de suicidios se ha incrementado en 47%, esto en relación al trienio pasado, aun cuando el actual no ha terminado, podríamos decir que si el panorama sigue así, llegaríamos a los 500 suicidios por año en Jalisco”. Hasta julio del 2012 en el Estado, nueve niños, cinco hombres y cuatro mujeres de entre 10 y 14 años, se quitaron la vida, según cifras preliminares. De enero a noviembre del 2012, el Instituto Jalisciense de Ciencias Forenses (IJCF), realizó un total de 450 autopsias, de las cuales 357 fueron practicadas a hombres y 93 a mujeres. En el Estado 49 menores de edad decidieron quitarse la

vida de los cuales 17 suicidios se registraron ese año en el municipio de Guadalajara. 7 suicidios fueron de niños que cursaban la primaria, 4 ocurrieron entre los municipios de Guadalajara y Tlaquepaque. De estas cifras se desprende que a nivel secundaria se registraron un total de 26 suicidios, 7 de ellos fueron jóvenes mujeres que se quitaron la vida y 19 hombres. El método más común para quitarse la vida es el ahorcamiento, 40 menores de edad utilizaron este método para quitarse la vida, 8 decidieron la intoxicación, mientras que sólo uno utilizó un arma de fuego (Unión Jalisco, 2013).

Según cifras publicadas en 2018 por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 2016 el suicidio fue la segunda causa principal de defunción en el grupo etario de 15 a 29 años en todo el mundo, y se estima que cerca de 800,000 personas se suicidan cada año; por cada suicidio hay muchas más tentativas de suicidio cada año. También menciona que existen indicios de que, por cada adulto que se suicidó, posiblemente más de otros 20 intentaron suicidarse.

Habría que tomar también en consideración que, debido a que muchas veces un intento de suicidio deja secuelas más o menos graves, y quizás permanentes, en el afectado (por el método utilizado para la autoagresión), sus efectos sobre la salud de la población podrían llegar a ser de gran importancia. Lo anterior debido a que de ser cierta la estimación de la OMS, en México podrían entonces estar ocurriendo en los últimos años de 50 mil a 100 mil intentos de suicidio anualmente. Hay que considerar, también, que muchas veces una misma persona puede atentar contra su vida en repetidas ocasiones. De manera que la cifra se va muy por encima de la reportada oficialmente, y que, por ello, pueden estarse minimizando de forma significativa, tanto la problemática, como las medidas preventivas que deben tomarse por parte del Estado (Hernández y Flores, 2011).

Como vemos, existe una tendencia a la alta de las tasas de suicidio consumado en jóvenes, en particular en varones entre 15 y 24 años. Sin embargo, aún no se tiene una cifra exacta del aumento de intentos de suicidio debido a que cada organización y/o Institución pueden llegar a tener diferentes parámetros para llevar a cabo su estudio. No obstante, pese a la poca uniformidad de las cifras, es un fenómeno cada vez más visible en todo el mundo.

La Familia. ¿Cómo se define la familia y su relación con el intento de suicidio?

Analizar a la familia significa plantearse el problema de proceso de producción y reproducción de la fuerza del trabajo; o dicho en términos cotidianos y concretos, describir e interpretar cómo se vive y sobrevive en nuestra sociedad, cómo se nutre, crece y socializa (Balbo, 1976, citado en Burin y Meler, 2006). La familia es la encargada de producir y reproducir la fuerza de trabajo, de formar individuos capaces de adaptarse al mercado de trabajo, siempre bajo estándares de lo que es considerado bueno o aceptable ante todos, ante la sociedad.

La socióloga Laura Balbo parte de la idea de que la construcción de la subjetividad se relaciona con el modo de producción: "los adultos son socializados para pensar en el bienestar de su familia, y los niños y jóvenes, para depender casi exclusivamente de ella" (citada en Burin y Meler: 2006: 148). La familia juega un papel principal en actividades que benefician al sistema productivo tales como la educación, el cuidado, la asistencia a sus integrantes; la familia se centra en la satisfacción de necesidades privadas con la ayuda de instituciones externas, tales como hospitales y escuelas. Esta autora percibe a la familia como un dispositivo institucional que promueve la competencia con los otros grupos familiares a expensas de la soli-

daridad. Formamos grupos que deben de funcionar positivamente para desarrollar los medios necesarios para que el sistema social siga operando. En la actualidad, la familia ha tenido una serie de modificaciones en su estructura y muestra una tendencia creciente hacia la convivencia de parejas no casadas y a los hogares unipersonales (Swerdlow, 1989, citado en Burin y Meler, 2006).

Entre las características de la familia en un estudio realizado en Canadá por Samy Mourni (1991), psiquiatra y psicoanalista, se encontró que "en el 72% de los adolescentes con intentos de suicidio, uno o ambos padres se encontraban fuera del hogar, más de la mitad tenían un padre que había reorganizado su vida con otra pareja; en las familias monoparentales, el padre presente (generalmente la madre) trabajaba fuera del hogar". Por su parte, en el trabajo realizado en la Universidad Javeriana se señaló una diferencia significativa dentro del grupo con intentos de suicidio, de los cuales el 61% de los padres vivían juntos, el 31% estaban separados y el otro 7% correspondía a otro tipo de situación familiar; en comparación con los jóvenes que no habían intentado suicidarse, en los cuales el 74% vivían con ambos padres, el 19% tenían padres separados y el 6% restante otro tipo de convivencia (Barón, 2000).

Puede verse a la familia como una pequeña sociedad en la que los miembros deben de trabajar en conjunto para su funcionamiento, no son sólo como un reflejo de las relaciones de poder autoritarias y de estrategias de subordinación, que se dan en el espacio macrosocial, sino que son a su vez industrias productoras de valores que otorgan otras significaciones a los vínculos violentos, debido a los vínculos afectivos que unen a los miembros de una familia entre sí (Burin y Meler, 2006).

La familia produce lazos jerárquicos en los que cada uno de los integrantes debe cumplir una función y en su conjunto, ser la encargada de generar los medios necesarios para formar personas independientes capaces de incorporarse al mercado laboral; per-

mitiendo así, el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué hay de las familias con problemas de adicción, con violencia, familias que no logran generar hombres y mujeres que puedan insertarse en esta sociedad? Entre los problemas familiares que contribuyen al intento de suicidio en adolescentes, resaltan la mala comunicación, conflictos con los padres, alineación del adolescente con respecto de la familia, así como amor, afecto y apoyo inadecuados de los miembros de la familia. (Dukes y Lorch, 1989, citado en Buendía Vidal *et al.*, 2004)

La falta de apoyo entre sus miembros, las rupturas familiares y en algunos casos la historia familiar de individuos que presentan suicidios o intentos de suicidios, son algunos factores que propician este fenómeno. Una familia disfuncional puede disminuir la autoestima de los niños y adolescentes, lo que al combinarse con otros factores puede contribuir a cometer un suicidio o intento de suicidio. Según explica El Instituto Jalisciense de Salud Mental (SALME), el intento de suicidio es un fenómeno que puede prevenirse desde el interior de la familia, pues cada uno de los integrantes puede ser promotor de estilos de vida saludable y a su vez, capacitarse para detectar signos o factores de riesgo que desencadenen en posibles conductas suicidas.

La importancia de la familia es enorme, pero no puede asegurar que ésta se desenvuelva de forma armoniosa o que todas las familias sean iguales, existen diferentes factores que influyen en el desarrollo de los individuos que en algunos casos, impiden que los integrantes se puedan insertar de manera adecuada. Se puede considerar a la familia como una especie de unidad de intercambio; los valores que se intercambian son amor y bienes materiales.

La familia no siempre se desarrolla de manera adecuada y si agregamos los constantes cambios que sufren los jóvenes adolescentes, resulta importante centrar la atención en ella, puesto que de ésta depende el desarrollo adecuado de los menores.

Para Friedman, toda familia se une para vivir en armonía, pero ante una persona que intenta suicidarse, esa armonía se desestabiliza y surgen los conflictos, en ocasiones influenciados por la presencia de abuso verbal dirigido hacia las mujeres, reglas intrafamiliares poco claras y punitivas, y la falta de comunicación (citado en González Montañéz *et al.*, 2011). La familia juega un papel importante antes y después de la toma de decisión del intento del suicidio, ya que puede ser la propulsora del acto y también en ella recae la responsabilidad de que el menor de edad pueda llegar a consumarlo.

Violencia Intrafamiliar

*“El verdadero sentimiento paterno y materno es el egoísmo:
utilizan al hijo para sus fines y así lo destruyen”
(Berengueras, 2009:123).*

En los adolescentes la intención suicida tiene circunstancias familiares difíciles, cuando hay conflictos (violencia) a su interior que perciben desde la niñez, entra en ellos la desesperanza, ya que se advierte su situación actual peor que la pasada y que ella no mejorara en el futuro, por lo que la forma más fácil de solucionar su vacío es el suicidio (Shaffer y Fisher, 1981, citado en Berengueras, 2009).

El intento de suicidio de los adolescentes suele ser un último intento de restablecer una relación con los otros que ha sido mal llevada en el pasado. En la mayoría de los casos existe un constante deseo de los padres por dominar a sus hijos adolescentes y éstos presentan una consecuente resistencia a ser dominados; circunstancia que genera situaciones de violencia que pueden llegar a ser más

grandes con el paso del tiempo y que de no tratarse, puede originar que el adolescente busque una alternativa drástica para esa situación.

Los niños que sufren rechazo, negligencia, castigos físicos severos y abuso sexual, o presencian violencia en su hogar o en la comunidad, corren un mayor riesgo de tener un comportamiento agresivo y antisocial en etapas posteriores de su desarrollo, y un comportamiento violento en la edad adulta. Originan conductas dañinas que desvían el comportamiento del individuo y lo encaminan a situaciones de riesgo en donde no sólo puede llegar a exponer su integridad física y/o emocional, sino que también desencadenan situaciones familiares en las que los demás integrantes del grupo familiar se encuentran expuestos, propiciando así un ambiente hostil entre sus miembros. Según estudios, la violencia y el suicidio se pueden prevenir velando por que los jóvenes reciban formación en materia de aptitudes para la vida, así como promoviendo una participación paterna positiva en su vida.

La exposición constante de los jóvenes a la violencia familiar desde temprana edad tiene alcances devastadores en el desarrollo cognitivo, afectivo y de relación, haciéndolos susceptibles a presentar síntomas que van desde dolores de cabeza o estómago, problemas de sueño, estrés y angustia, hasta estados depresivos, psicóticos, bajo rendimiento escolar, teniendo problemas de conducta y adicciones (Suárez y Menkes, 2006).

Cohesión

El conflicto entre padres y adolescentes es una de las particularidades del problema del adolescente. Éste es una persona que reclama su autonomía e individualidad dentro del grupo familiar. La idea de llevar a cabo un intento de suicidio está a menudo en relación con

los temores o las amenazas que pesan sobre la cohesión de la familia (Berengueras, 2009).

La cohesión se puede considerar como los lazos emocionales que los miembros de la familia tienen unos con otros y el grado de autonomía que experimentan (Olson y Sprenkle, 1980, citado en López, 2002). Dentro de la familia se espera que cada uno de los integrantes tenga cierto nivel de satisfacción que les permita sentirse aceptados, validados y satisfechos por los demás, de manera que se comienza con un intercambio de sentimientos que les permitirá desarrollar una interacción adecuada y recíproca, originando que se fortalezca la imagen mutua de cada integrante. Siendo así, una correcta satisfacción familiar conlleva falta de conflicto y de violencia.

La satisfacción familiar está relacionada con mayor frecuencia a experiencias afectivas de amor, cariño, afecto, alegría y felicidad. En tanto que una menor satisfacción originará mayores experiencias de coraje, enojo, frustración, desilusión, tristeza y depresión; por lo cual no es de extrañarse que en muchos casos en donde se han presentado intentos de suicidio, la desintegración familiar sea una característica compartida.

De acuerdo con la investigación realizada por Alfonso *et al.* (2014), las familias disfuncionales generarán actitudes y comportamientos negativos, afectando los niveles comunicacionales, y la satisfacción personal y familiar será percibida como desfavorable. Estos niveles altos y permanentes de insatisfacción familiar suelen afectar la personalidad de sus miembros, convirtiéndose dicha familia en un factor de riesgo para sus integrantes.

El que exista una buena cohesión familiar permitirá un fuerte vínculo y una muy buena acogida, por medio de herramientas tales como la comunicación, la cual permite el intercambio de pensamientos, emociones y sentimientos. Aunque en una familia no siempre existe un equilibrio en cuanto a la comunicación asertiva, debido a

diferentes crisis que se pueden presentar, los períodos de cohesión y estabilidad siempre serán los que permitan fortalecer los vínculos familiares para que no se rompan ante cualquier dificultad (Gallego, 2012, citado en Buitrago Matamoros *et al.*, 2017).

Un estudio realizado en el 2006, mostró que los deseos de morir, el pensamiento y planeamiento suicida disminuyen considerablemente cuando el adolescente siente que su familia lo respeta, que se apoyan unos a otros, que participa en el progreso de su familia, que comparte pensamientos y sentimientos con sus padres y hermanos. Cuanto más orgulloso se siente de su familia, cuanto más se parecen sus valores morales a los del resto de sus miembros y si comparte los días feriados y domingos con su familia (Rojas y Saavedra, 2014), se crean lazos fuertes de comunicación y apoyo. De tal manera que la cohesión familiar será un factor central en la toma de decisión de quitarse la vida.

Reconocimiento

En la familia se debe encontrar un equilibrio entre la lucha de poder y la aceptación entre los miembros. En los casos que han presentado intento de suicidio, los padres y el resto de la familia acostumbran mostrar actos de violencia y una constante lucha por el poder. Dicha situación desencadena un rechazo ante aquel individuo que no “encaja”. El reconocimiento dentro de la familia juega una parte preponderante para el desarrollo del individuo dentro de la sociedad, es necesario estar seguro del rol que se juega y sentirse reconocido. Sin embargo ese reconocimiento no siempre puede ser positivo. En general, estamos tan acostumbrados a que la propia familia resalte los errores, los defectos de cada individuo, que es muy difícil el poder nombrar las virtudes que tenemos.

De acuerdo con Foucault, “el poder produce saber [...] poder y saber se implican directamente el uno al otro [...] no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de ‘poder-saber’ no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder; sino que hay que considerar, por lo contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conoce y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas” (citado en Fair, 2010: 20). En otras palabras, todo saber conlleva un poder y todo poder implica un saber. No obstante, para ejercer ese poder, es necesario un saber que le otorgue “una autoridad fundada y legitimada” (Fair, 2010: 21). En el caso de la familia aquel que posea y conozca su autoridad justificada por el resto, tendrá un papel importante en el desenvolvimiento de la misma, puesto que en su posición podrá intervenir con la identidad y reconocimiento de cada uno de sus miembros, negativo o positivo, representando una parte fundamental en el desenvolvimiento de sus integrantes no sólo a nivel familiar, sino también social.

Según el filósofo Charles Taylor, el reconocimiento se asocia con la identidad, ya que ésta tiene que ver con el reconocimiento del otro, por los otros. “Las identidades en el mundo moderno están cada vez más formadas en esta relación directa con los otros, en un espacio de reconocimiento” (Salas, 2016: 86). De aquí se puede decir que la necesidad del reconocimiento es una necesidad humana básica. Este filósofo sostiene que el discurso del reconocimiento

se ha vuelto familiar para nosotros en dos niveles: primero en la esfera íntima, donde comprendemos que la formación de la identidad y del yo tiene lugar en un diálogo sostenido y en pugna con los otros significantes. Y luego en la esfera

pública, donde la política del reconocimiento igualitario ha llegado a desempeñar un papel cada vez mayor” (Taylos, citado en Salas, 2016: 86).

Así, la propia identidad depende de las relaciones dialógicas derivadas de la sociedad. El reconocimiento se constituye, en todos los casos, en una acción práctica de autorreferencia y formación del sujeto mediada socialmente. En ese sentido, parece existir siempre una responsabilidad mutua y compartida, ya que la formación del yo depende de la actitud del tú hacia éste, y viceversa (Gil, 2015).

El término “reconocimiento” hace referencia a una idea moral que va entrelazada con el concepto de identidad, de la interpretación que cada persona tiene de sí misma, de quién es como ser humano. Este concepto tiene cierta validez en el campo psicológico y de la moral, si se piensa que el ser humano no sólo se reconoce a sí mismo como sujeto cognoscente, sino que también se relaciona con los otros, no con un carácter monológico, sino dialógico, puesto que los seres humanos somos capaces de reconocernos a nosotros mismos por medio del intercambio con los demás (Casas y Grueso, 2005).

Es por lo anterior que el reconocimiento dentro de la familia juega un papel importante en el desarrollo del adolescente, pues resulta fundamental que identifique su lugar ante los demás miembros. Tal reconocimiento debe ser siempre positivo para que tenga la seguridad y las bases para afrontar los cambios que se le presentan. De lo contrario, estaríamos hablando de menosprecio, factor preponderante también, en los intentos de suicidio. Los padres deben de reconocer el lugar del hijo y así, ayudar a que éste tenga claro su rol y a que no se sienta fuera de lugar. Conseguir que el adolescente y los demás miembros de la familia se sientan reconocidos positivamente, hace que cada uno de ellos pueda relacionarse de manera adecuada; es saber quién eres con respecto a los otros.

Sentimientos de culpa

Según Berengueras (2009), la culpa desempeña un papel importante en el caso de muerte por suicidio. Se considera que el sobreviviente se siente abandonado y rechazado por el suicida, se puede culpar por la situación y también, busca culpar a otros; siendo en la mayoría de los casos, los padres los más señalados.

Existen familias en las que se presentan múltiples suicidios, los cuales se podrían tomar como un fenómeno de pseudo-herencia provocado por la identificación. Dichos casos se pueden dar por intensos sentimientos de culpa en los demás miembros, ante deseos de muerte que existían hacia el suicida y en consecuencia, la culpa los puede llevar a cometer un intento de suicidio. Hay que hacer hincapié en que lo que proyectan de la culpa, es parte de un resentimiento. El verdadero sentimiento es el enojo contra el suicida o hacia el suicida. Sin embargo, la culpa es el sentimiento más expresado, pues socialmente el enojo no es bien visto (Berengueras, 2009).

El sentimiento de culpa no es algo que se presenta una vez que se lleva a cabo el intento de suicidio, sino que, incluso, es uno de los sentimientos que se encuentra antes de éste. Existen situaciones negativas en la familia, en la escuela, en la sociedad, que no están al alcance del adolescente el poder solucionarlas. Tal es el caso de la violencia intrafamiliar, por ejemplo, en la cual no siempre el adolescente es el agredido, sino que algún miembro de la familia es el que recibe las agresiones, pero éste se siente culpable por la situación. Aquí el sentimiento de culpa puede dar como resultado que el adolescente intente suicidarse, ya que atraviesa por una situación frustrante en la que él se siente de alguna manera, responsable de generarla o de no poder modificarla.

Conclusiones

Como se señaló, el suicidio es un fenómeno multifactorial, en el que se presenta un cúmulo de situaciones, no sólo familiares sino culturales y sociales que el adolescente no puede sobrellevar. La adolescencia es el paso a la vida adulta, a la incorporación al ambiente laboral, momento en el que pesa aún más, en términos simbólicos, el papel que se va a desempeñar. Es la lucha por cumplir las expectativas propias contra lo que espera del individuo. Todas las emociones y expectativas que se desencadenan no son fáciles de manejar y si a ello se agrega la falta de cohesión entre la familia, la violencia, el sentimiento de culpa y la falta de reconocimiento, el adolescente será orillado a buscar diferentes maneras de lidiar con la situación.

La familia como base fundamental de la sociedad es la encargada de generar los cimientos en el individuo; cimientos que le permitan al adolescente afrontar los cambios. Por eso, es importante que en ella se mantenga un equilibrio entre las normas que se transmiten y el modo de llevarlas dentro y fuera del núcleo familiar.

Dentro de la familia también, es donde los individuos comienzan a crear una identidad, la cual se modificará dependiendo de sus relaciones con los demás ámbitos de la vida social y los roles que desempeñe, ya sea en la escuela, el trabajo, como hijo/a, padre, madre, etcétera. Así, dependerá de la familia que estas diferentes interacciones se desarrollen de manera adecuada, pues de lo contrario, pueden presentarse problemáticas como la analizada aquí: que los adolescentes intenten suicidarse.

Bibliografía

- ALFONSO HERNÁNDEZ, Celia *et al.* (2017). "Comunicación, cohesión y satisfacción familiar en adolescentes de la enseñanza secundaria y preuniversitaria". En *Cienfuegos. MediSur*, vol. 15, núm. 3. Cienfuegos, Cuba: Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos.
- BARÓN B., Olga Patricia (2000). "Adolescencia y Suicidio". En *Psicología desde el Caribe*, núm. 6. Colombia: Universidad del Norte.
- BERENGUERAS, María Elena (2009). *Suicidio por Identificación Proyectiva y Diversas Teorías Suicidas*. México: Universidad Autónoma de Morelos.
- BUENDÍA VIDAL, José *et al.* (2004). "Estructura diferencial de la depresión en ancianos". En *Psiquis*, 25(3), 108-121
- BUITRAGO MATAMOROS, Jhon Fredy *et al.* (2017). "Relación entre sintomatología depresiva y cohesión familiar en adolescentes de una institución educativa de Boyacá". En *Psicogente*, vol. 20, núm. 38. Colombia: Universidad Simón Bolívar.
- BURIN, Mabel e Irene Meler (2006). *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina.
- CARMONA HERNÁNDEZ, S. Patricia e Isabel María Esquivel Ventura (2018). *Suma por la igualdad. Propuestas de agenda pública para implicar a los hombres en la igualdad de género*. México: GENDES.
- CASAS SALCEDO, Lina María y Delfín Ignacio Grueso (2005). "Convergencia entre reconocimiento y cultura". En *El Hombre y la Máquina*, núm. 24. Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.
- CERDA PÉREZ, Patricia Liliana (2006). *El suicidio en Nuevo León: Perfil y estudio psicosocial*. Nuevo León, México: Instituto Estatal de las Mujeres.

- COHEN AGREST, Diana (2007). *Por mano propia. Estudio sobre las prácticas Suicidas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CRUZ ARCEO, Jesús Benjamín y Elvira Pérez Cárdenas (2003). *El suicidio, un fenómeno de origen multifactorial*. Tabasco, México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- DURKHEIM, Emile (1897). *El Suicidio*. México: Losada.
- FAIR, Hernán (2010). "Una aproximación al pensamiento político de Michel Foucault". En *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 6, núm. 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana-I.
- GIL MARTÍNEZ, Joaquín (2015). "El reconocimiento afectivo como contenido moral". En *Tópicos, Revista de Filosofía*, núm. 49. México: Universidad Panamericana.
- GONZÁLEZ MONTAÑEZ, Consuelo *et al.* (2011). "Efectividad de la funcionalidad familiar de la persona que ha intentado suicidarse. Funcionalidad familiar en intento de suicidio". En *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, vol. 43, núm. 1. Colombia: Universidad Industrial de Santander.
- HERNÁNDEZ BRINGAS, Héctor Hiram y René Flores Arenales (2011). "El suicidio en México". En *Papeles de Población*, vol. 17, núm. 68. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (2005). *Estadística de intentos de suicidios y Suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2005*. Publicación anual. México: INEGI.
- ____ (2012). *Estadística de Suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2010*. México: INEGI.
- JIMÉNEZ ORNELAS, René Alejandro y Leticia Cardiel Téllez (2013). "El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011". En *Papeles de Población*, vol. 19, núm. 77. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

- LÓPEZ LARROSA, Silvia (2002). "El FACES II en la evaluación de la cohesión y la adaptabilidad familiar". En *Psicothema*, vol. 14, núm. 1. Oviedo, España: Universidad de Oviedo.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos y José Carlos Cervantes Ríos (coords.) (2013). *Los Hombres en México. Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Guadalajara, Jal., México: Universidad de Guadalajara.
- ROJAS, Ira G. y Javier E. Saavedra (2006). "Cohesión familiar e ideación suicida en adolescentes de la costa peruana en el año 2006". En *Revista de Neuro-Psiquiatría*, vol. 77, núm. 4. Lima, Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- ROMERO, María Aurora y Juan Pablo Gonnet (2013). "Un Dialogo entre Durkheim y Foucault a propósito del suicidio". En *Revista Mexicana de Sociología* 75, núm. 4. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARDOMINGO SANZ, María de Jesús (1994). *Psiquiatría del Niño y del Adolescente. Método, Fundamentos y Síndromes*. Madrid.
- SALAS ASTRAIN, Ricardo (2016). "Teorías contemporáneas del reconocimiento". En *Atenea*, núm. 514. Chile: Universidad de Concepción.
- SUÁREZ, Leticia y Catherine Menkes (2006). "Violencia familiar ejercida en contra de los adolescentes mexicanos". En *Revista de Saúde Pública*, vol. 40, núm. 4. Brasil: Universidad de São Paulo.

Fuentes electrónicas

- El Informador. "Prevención del Suicidio un reto para Jalisco". (Consultado el 8 de agosto de 2013). Disponible en <http://informador.com.mx/jalisco/2009/133785/6/prevencion-del-suicidio-un-reto-para-jalisco.htm>.
- El Informador. "Desatendido el campo de suicidios en Jalisco". (Consultado el 8 de agosto de 2013). Disponible en <http://www.>

informador.com.mx/jalisco/2012/405349/6/desatendido-campo-de-suicidios-en-jalisco-cucs.htm.

SALME. "Destaca SALME importancia de la Familia como Núcleo básico para prevenir el Suicidio". (Consultado el 9 de octubre 2013). Disponible en <http://www.jalisco.gob.mx/node/7141>.

Milenio. "Cerca de 5 de cada 10 Suicidios son Jóvenes". (Consultado el 9 de octubre de 2013). Disponible en <http://jalisco.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/20b2e94bf08e297d95a199adc2fe23ba>.

OMS. "Suicidio". (Consultado el 9 de septiembre de 2018). Disponible en <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>.

Unión Jalisco. "Se incrementa el número de suicidio en Jalisco". (Consultado el 13 de septiembre 2013). Disponible en <http://www.unionjalisco.mx/articulo/2012/11/20/ciudadanos/guadalajara/se-incrementa-el-numero-de-suicidios-en-jalisco#.UMawXO-QUvzo>.